

Ser otra a través del grafiti: un encuentro con la resistencia en el arte urbano de Barcelona

To be the other through graffiti: an encounter with the resistance in the urban art in the city of Barcelona

MaFe Contreras Capriles

Universidad Autónoma de Barcelona
mfcontreras88@gmail.com

Resumen. Más allá de sus formas arquitectónicas, la ciudad es un espacio lleno de historias, individuales y colectivas, protagonizadas por aquellas que la viven cotidianamente. A través del relato autoetnográfico, este artículo cuenta mi historia como investigadora en el espacio urbano de Barcelona y mi experiencia como habitante de diferentes ciudades del mundo. Todo el relato está articulado con fotografías de obras de arte urbano encontradas en las calles barcelonesas que, desde una perspectiva de género e interseccional, me permiten hablar sobre relaciones de poder, clases sociales, raza y género. Cuando miramos, lo hacemos desde lo que somos, pero también nos transformamos al hacerlo, este relato cuenta ese proceso de transformación, desde que empiezo a mirar la ciudad como objeto de estudio y salgo a la calle en busca de grafitis, murales, plantillas, etc., que me den una visión diferente del género en la ciudad, hasta que empiezo a concebir el arte urbano como acto de resistencia a través del cual se crea un contradiscurso que no solo fractura con la imagen hegemónica de la ciudad, sino que eleva a la superficie los cuerpos y las voces de las excluidas en el espacio urbano. Había salido en busca de una forma diferente de representar a la mujer y me encontré fotografiando retratos que me contaban historias sobre lo que significa habitar el espacio urbano cuando el género se cruza con otras identidades sociales creando experiencias de privilegio y opresión.

Abstract. The city is a lot more than its architecture; the city is a space filled with individual and collective stories starring those who live it every day. Through the autoethnographic story, this article tells my story as a researcher in the urban space of Barcelona and my experience as an inhabitant of different cities of the world. The whole story is articulated with photographs of urban works of art found in the streets of Barcelona, which, from a gender and intersectional perspective, enable me to talk about relations of power, social classes, race and gender. When we look, we do it from the perspective of who we are, yet who we are is also transformed by what we see. This story tells about that transformation process that begins when I start to look at the city as an object to be studied, and I go out in search of graffiti, murals or templates that could give me a different view of gender in the city; and ends when I begin to conceive urban art as an act of resistance through which a counter-discourse is created, which not only fractures the hegemonic image of the city, but also makes the bodies and voices of those women excluded in the urban space emerge to the surface. I was looking for a different way of representing women and I found myself photographing portraits that told me stories about what it means to inhabit the urban space when gender meets with other social identities creating experiences of privilege and oppression.

Palabras clave. Interseccionalidad; género; arte urbano; derecho a la ciudad.

Keywords. Intersectionality; gender; street art; right to the city.

Formato de citación. Contreras Capriles, MaFe (2019). Ser otra a través del grafiti: un encuentro con la resistencia en el arte urbano de Barcelona. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9(1), 133-148. http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/contreras_capriles

Recibido: 29/09/2018; **aceptado:** 12/05/2019; **publicado:** 24/07/2019
Edición: Almería, 2019, Universidad de Almería

La ciudad, el tiempo y las historias

¿Qué es lo primero que nos viene a la cabeza cuando escuchamos la palabra *Ciudad*? Tiempo atrás, cuando escuchaba esta palabra, la primera imagen que me venía a la mente era la de grandes calles y edificaciones, un plano cenital de Barcelona o cualquier otro lugar del mundo que alguna vez hubiese visto en fotografías. Me imaginaba la ciudad cuando empieza a caer la noche, llena de luces que se encienden y se apagan, grandes avenidas repletas de coches y personas yendo y viniendo en una coreografía automática donde todas saben cómo comportarse: el semáforo cambia, unas se detienen, otras pasan, y así sucesivamente. Un plano general que pasa a cámara rápida, las luces de los coches dejan un halo de luz que desaparece rápidamente y se convierten en flashes constantes, las personas son pequeños puntos en la imagen, sombras en las que es difícil identificar un rastro de identidad o colectividad. No obstante, esta imagen no es la ciudad, la ciudad es otra cosa.

La ciudad, tal y como la conocemos, no siempre estuvo ahí. Todo lo que vemos en ella no apareció de un día para otro, se fue construyendo poco a poco hasta convertirse en lo que hoy es. Podríamos decir que la ciudad en sí misma es una construcción estática que perdura en el tiempo (M. Delgado, 1999). No obstante, este estatismo se rompe gracias a la intervención de sus habitantes y del paso de los días. Una ciudad cualquiera nunca es la misma, aunque siempre hayamos vivido en ella; la ciudad se compone de lo urbano, y esto es lo que la hace dinámica y cambiante.

Todas las ciudades tienen una historia, pero realmente están hechas de historias. Lo urbano hace posible la ciudad, es lo que le da vida e identidad a un lugar, es la sociedad haciéndose y deshaciéndose (M. Delgado, 1999); es la ciudad desde dentro hablando de sus habitantes y sus vidas, todos aquellos elementos que unidos crean esa imagen de la que hablábamos al principio.

Las historias siempre se desarrollan en un espacio y un tiempo determinado, ya sea en una ciudad ficticia o en una ciudad real, en el presente, el pasado o el futuro, las historias nos hablan no sólo de sus personajes, sino también de lo que los envuelve, de las condiciones sociopolíticas que mueven sus vidas y cómo se posicionan ante ellas. En este artículo os voy a contar una historia, mi historia y mi experiencia como investigadora en el espacio urbano, en una ciudad y un tiempo real, Barcelona, entre septiembre de 2016 y junio de 2017. A través de este relato, cuento cómo se va transformando la imagen y la concepción que tenía de la ciudad y lo urbano a medida que empiezo a investigar sobre ella, comenzando desde el planteamiento inicial hasta la finalización del trabajo de campo y la investigación, la cual tuvo lugar cuando realizaba un máster en investigación e intervención psicosocial, y en la que me había planteado como objetivo comprender cómo se plasman las relaciones de género en el espacio público y cómo estas interaccionan con otras identidades sociales.

La ciudad, las imágenes y los recuerdos

El espacio urbano es el lugar de lo cotidiano, es decir, de aquello que hacemos cada día. A pesar de esto, a pesar de que normalmente casi todos hagamos siempre los mismos recorridos o las mismas cosas, el espacio urbano nunca es igual. Las historias comienzan cuando lo cotidiano se rompe, cuando introducimos un pequeño cambio en nuestra práctica habitual, un nuevo elemento que nos hará tomar nuevas decisiones y mirar de forma diferente aquello que ya conocemos. La cotidianidad ya no es la misma porque empezamos a ver y hacer cosas nuevas. Esta historia, esta investigación, empieza así, con un elemento nuevo: el arte urbano, comúnmente conocido como Grafiti¹.

El arte urbano se caracteriza por no tener una definición única y específica, pero si por tener un lugar claro donde desarrollarse, la ciudad. Cualquier manifestación artística que tenga como escenario el espacio público puede ser considerada como arte urbano, ya sean performances, flashmobs, grafitis, murales, música. La efimeridad y el anonimato son dos de sus rasgos distintivos, no solemos conocer a sus autoras y una obra puede permanecer meses en el mismo sitio o desaparecer al cabo de unas horas (Allepuz, 2014). Según esto, podríamos decir que cualquier intervención realizada en el espacio urbano es arte. No obstante, para considerar que algo es arte no solo debe cumplir fines estéticos, éste es un medio cuestionador y crítico, en el que debe prevalecer su papel transformador y disruptor. El urbanismo construye una imagen de la ciudad dentro de la cual el arte urbano se convierte en un elemento de fractura, en un contradiscurso que revela el conflicto y las tensiones que se dan diariamente en el espacio urbano (Rubiano, 2012).

Cuando contamos una historia solemos empezar a partir de un momento determinado, un acontecimiento que abre un capítulo nuevo en la vida de algo o alguien. Pero esto no significa que esas vidas hayan estado colgadas en el tiempo y el espacio hasta ese preciso instante; siempre hay un pasado que nos ha llevado hasta allí y que es necesario conocer para comprender todo lo que sucede a continuación. El arte urbano, por así decirlo, fue ese acontecimiento, el incidente inductor de todo lo que sucedió después, pero antes de continuar os pondré un poco en situación sobre los antecedentes de esta investigación.

Quería estudiar el espacio urbano, pero no sabía cómo ni específicamente qué; esa imagen en mi cabeza era tan amplia que no sabía por dónde empezar. Pocos meses antes de saber o siquiera imaginar que me

¹ Cuando utilizo la palabra grafiti me refiero a cualquier forma de expresión callejera, visual y plástica, que se plasme en las paredes u otros espacios de la ciudad; ya sean plantillas, murales, pegatinas, etc.

encontraría investigando en la ciudad, hice un viaje a Tánger (Marruecos) y varias zonas de sus alrededores. Recuerdo que me impresionaban los contrastes tan altos que había entre unos espacios y otros; y el gran abismo que había entre esta ciudad y la mía, Barcelona. Centraba mi interés en las formas arquitectónicas: el tipo de construcción, los colores, la altura, la decoración de los interiores etc., todo era tan diferente... En ese momento no sabía cómo explicarlo, pero a través de la comparación de ambos lugares veía que el espacio físico y la distribución urbanística de las ciudades eran el espejo dónde se reflejaba la cultura, la política, la ideología de cada lugar. Más tarde, empecé a comprender que más que un reflejo era un producto social y colectivo capaz de decir muchas cosas sobre sus habitantes, y a ver que el espacio público no es neutral, hay valores que predominan sobre otros. Los espacios surgen de las relaciones de poder; el urbanismo y la arquitectura son un ejercicio de poder a través del cual se materializan diferentes posturas e intereses (McDowell, 2000; Sequera, 2014; Spain, 2014), pero el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce, es una fuerza que va de un punto a otro provocando inflexiones, retrocesos y resistencias (Deleuze, 1987).

Cuando imaginaba aquella ciudad que os contaba al principio llena de luces, coches y personas, el paisaje estaba lleno de anuncios publicitarios de todo tipo y de todos los tamaños, veía la 5ª avenida de Nueva York, la ciudad de Tokio, incluso la secuencia de la película *Blade Runner*, cuando vemos coches volando por esa ciudad futurista y la imagen de una mujer asiática se proyecta a gran escala en la fachada de uno de los edificios. Las imágenes han formado siempre parte de la historia, pero no ha existido otra sociedad en la que la imagen tenga tanto valor o en la que haya tanta concentración y densidad de mensajes visuales como en la nuestra (Berger, 1987; Torrejón, Tirado, Baleriola y Maureira, 2016). Salir a la calle, en las ciudades modernas, significa enfrentarse a un bombardeo constante de imágenes allá donde miremos. Con el tiempo, todas ellas se han convertido y las hemos aceptado como parte de nuestro paisaje urbano: vallas publicitarias en cada parada de bus, proyectores en las paredes del metro, pantallas dentro de cada tren, vitrinas y escaparates cada pocos metros. Imágenes y mensajes de personas que posan para ser miradas pero que no nos devuelven la mirada, que posan representando una escena, imitando la vida cotidiana, falseándola. Un instante encuadrado para ser visto desde fuera y hacernos desear aquello que no tenemos.

En lo urbano, todo pertenece al momento, e, independientemente de si recordamos estas imágenes o no, una vez las hayamos dejado atrás, por un instante habrán estimulado nuestros sentidos y nuestra imaginación (Berger, 1987). Lo que vemos es tan efímero como el presente, si nos volvemos a encontrar con la misma imagen ya no la veremos de la misma manera porque en el trayecto habremos cambiado y el espacio habrá cambiado. No obstante, muchas veces ni nos damos cuenta de que todos estos mensajes están ahí, estamos tan acostumbrados a verlos que ya ni siquiera nos cuestionamos su presencia, sabemos los lugares posibles donde pueden aparecer, no nos sorprenden, pero siguen estando ahí transmitiendo un mensaje del que a veces no somos conscientes.

El arte urbano, en cambio, es diferente. También llena de imágenes la ciudad, con la diferencia de que para verlo hay que estar atentas, su presencia siempre nos sorprende porque aparece donde menos lo esperamos. Es incontrolable y visibiliza las tensiones, conflictos y discriminaciones que se dan diariamente en el espacio público. Es capaz de señalar e intervenir en la realidad, es artífice del cambio (Rodríguez y Rodríguez, 2012).

La mejor forma de estudiar algo es descomponerlo y desglosarlo en pequeñas partes que nos sirvan para establecer conexiones con el todo, así que decido empezar a hacer pequeños zooms sobre esa imagen de la ciudad que veía al principio. Utilizando la técnica de la deriva empiezo a acercarme a lo que sucede en Barcelona cotidianamente; esta técnica de recogida de información consiste en caminar por la ciudad con una mirada crítica, perdiéndose y dejándose llevar por el entorno, prestando atención a todo aquello que te interpela para así ir recopilando e interpretando aquellos discursos urbanos y sociales que se observan

en la ciudad (Pellicer, Rojas y Vivas, 2012). Este caminar es una combinación entre dejarse llevar y estar atenta; es una forma de observación participante dado que, mientras caminas, formas parte del flujo que mueve la ciudad.

Mirando de cerca, pero esta vez en el rol de investigadora, esas imágenes que inundan la ciudad con mensajes cargados de ideología (R. Delgado y Juárez, 2018) empiezan a verse más claras. Desde el plano general eran borrosas, pero desde un primer plano empiezo a encontrar un patrón: la figura de la mujer.

De repente tengo un flashback y todas aquellas imágenes que antes eran borrosas en mis recuerdos empiezan a verse nítidas y enfocadas. Las imágenes que vemos en la ciudad dicen mucho sobre lo que significa ser mujer, pero no desde una mirada femenina. Empiezo a recordar los miles de anuncios en los que se representa a la mujer, me acuerdo de las pocas ciudades que he conocido, de cuando aún vivía en Venezuela y circulaba en coche por las calles de Caracas, tengo una imagen muy grabada de ese entonces, aunque apenas tuviera 12 años. Recuerdo que había una avenida absolutamente llena de vallas publicitarias, de entre las cuales recuerdo una especialmente. Se encontraba al final de uno de los carriles de acceso a la avenida, la imagen de una actriz bastante famosa en Venezuela para aquel momento se elevaba sobre el cielo, medía por lo menos unos veinte metros y anunciaba una de las marcas de cerveza más famosa de ese país. Ella estaba en la playa, mojada y en bikini, se veía como las gotas de agua caían sobre su cuerpo mientras posaba dándonos el dorso, pero mirando por encima del hombro en una posición claramente sexual. Vuelvo a recorrer las calles de Barcelona a través de mis recuerdos y me detengo en aquellas imágenes que una vez deje pasar. Veo un anuncio de ropa interior, una chica blanca y delgada posa vestida únicamente con lencería fina y en una postura extraña. Continuo, y veo un escaparate donde la foto en plano medio de cuatro personas ocupa gran parte del espacio; dos chicas perfectamente vestidas con la marca de turno sonríen y disfrutan con sus compañeros de anuncio, una de ellas, una joven negra que es aceptada porque pertenece a la misma clase social. Así sucesivamente, toda clase de anuncios con jóvenes a la moda, de una misma clase y raza; de vez en cuando alguna diferencia, siempre que se adapte a las demandas de la clase dominante. Las personas racializadas deben demostrar constantemente que pertenecen o desean pertenecer a la clase dominante para ganarse la aprobación social (Segadors als carrers, 2016). En Barcelona y en las ciudades marcadas por el consumo, la imagen de la mujer está presente de una forma u otra.

Decido que espacio público y género es un buen tema de estudio, pero todavía había que acotarlo más, así que realicé las siguientes derivas con el objetivo de observar cómo las relaciones de género se plasman en el espacio urbano. Encontré muchos posibles objetos de investigación, pero fue cuando me topé con un mural donde se representaba a dos mujeres, una musulmana y otra occidental (imagen 1), cuando decidí que el arte urbano sería un buen punto de partida para estudiar cómo se construye el género en la ciudad. Este mural me hizo pensar en que había todo un discurso de resistencia a la figura de la mujer blanca, sexualizada y de clase media-alta publicitada en las calles. Un discurso sobre género e interseccionalidad que no es tan visible como el otro, pero que está ahí y nos invita a seguirle el rastro. Las mujeres representadas en las obras encontradas hablaban de ellas no únicamente desde su condición de mujer, sino desde el cruce con otras identidades sociales. Así, un análisis interseccional nos revela cómo esta intersección de identidades contribuye a experiencias de opresión y privilegio, y nos permite abordar las formas en que el patriarcado, la opresión de clase y el racismo crean estructuras de desigualdad relativas a las mujeres y a la diferencia. Según esto, no debemos entender que la combinación de identidades incrementa la desigualdad, sino que crea experiencias diferentes que deben ser analizadas para superar las discriminaciones que conllevan. Una mujer negra es cualitativamente distinta a una mujer lesbiana, y una lesbiana a una mujer blanca o una pobre, aunque de manera similar sus experiencias son únicas y distintas. Es por ello que podemos entender estas obras como un elemento contradiscursivo en la ciudad, ya que se

opone y fractura con la imagen de un solo tipo de mujer que predomina en las imágenes del espacio urbano (AWID, 2004; Cubillos, 2014).

Al principio quería hacer una comparación entre cómo se construía el género en el arte urbano y en la publicidad; no obstante, seguía siendo una idea demasiado amplia para una investigación tan pequeña como iba a ser la mía. Finalmente me centré únicamente en el arte urbano, pero hoy en día la perspectiva de género sólo puede ser entendida si va de la mano de lo interseccional, así que a medida que caminaba el objetivo de mi investigación se convirtió en analizar cómo se construye el género, la raza, la cultura y la clase en algunas manifestaciones de arte urbano encontradas en Barcelona. Arte que entiendo aquí como un discurso de resistencia frente al discurso dominante que se observa en la ciudad a través de diferentes medios visuales (R. Delgado y Juárez, 2018; Rodríguez y Rodríguez, 2012; Rubiano, 2012).



Imagen 1. Visto en el Guinardó – Barcelona. (Fuente: autora)

La ciudad y sus (in)visibilidades

A veces las historias tienen giros inesperados que nos llevan a un final con el que no contábamos, sobre todo cuando estas suceden en el espacio urbano, donde lo fugaz y lo insólito caracterizan la cotidianidad. Investigar en el espacio urbano es estar preparado para dejarse sorprender, y para ello es necesario utilizar un tipo de metodología, en esta ocasión cualitativa, que se adapte a estas características y determinaciones del campo de estudio (Pellicer et al., 2012). En mi historia, mi investigación, hubo giro inesperado, pero todavía no es el momento de hablar de ello.

Según Lefebvre (1974), la ciudad es un espacio ocupado y creado por diferentes actividades sociales que tienen lugar en un tiempo histórico determinado. Un espacio tan significativo y expresivo como una obra de arte. Para el arte urbano, la ciudad es como un gran lienzo sobre el que pintar, y a mí me interesaba saber qué decían, expresaban y significaban, qué efectos generaba cada obra encontrada en el espacio público en la que se representaran personas.

Desde un primer momento, concebía el arte urbano como un discurso de resistencia y creía que la mirada femenina plasmaría mejor esta idea. Quería hacer una etnografía y que las grafiteras fueran el sujeto de estudio, quería acompañarlas en su día a día, saber por qué pintaban lo que pintaban, etc. En ese momento, centraba todos mis esfuerzos por conseguir contactar con ellas, pero no sabía que para cumplir mis objetivos esto no sería necesario. Simplemente tenía que hacer lo mismo que hacía cada día, habitar y recorrer la ciudad, pero en esta ocasión como investigadora, perdiéndome y dejándome llevar por el entorno, dejando que me envolviera para poder descifrar lo que me decían el arte urbano y las calles.

Un ejemplo del poder contradiscursivo del arte urbano se da en un contexto muy diferente al barcelonés, las obras realizadas por mujeres que se observan en el lado palestino del muro que divide y separa las zonas israelíes y palestinas nos hablan del conflicto entre ambos países. En el estudio de estas obras se encuentra que las mujeres palestinas usan este medio como una forma de apropiación de un espacio definido por un conflicto político, una forma de reclamar derechos para el pueblo palestino y denunciar los abusos cometidos por Israel. Por otro lado, sus pintadas y dibujos reflejan también una forma de lucha contra el patriarcado y la necesidad de ser ellas autoras y protagonistas. El género deviene un factor importante en esta práctica ya que las autoras no sólo luchan contra la figura metafórica del muro, también buscan que las mujeres palestinas se sientan identificadas y representadas en su lucha (Blázquez, 2016).

El arte urbano no es arte urbano porque se realiza en la ciudad, sino porque tiene la capacidad de hacerse y deshacerse en un instante, es incontrolable como lo urbano. En esta capacidad, en esta dinámica sin fin, reside su poder; sus imágenes llenan la ciudad de color y vida, rompen con las barreras invisibles que se crean en el espacio urbano, nos hablan, pero sobre todo nos miran. Así, en este contradiscurso emergen cuerpos y voces echados al olvido en la ordenación urbana (Rubiano, 2012).

A pesar de que en la actualidad podemos acceder con facilidad a fotografías de obras urbanas realizadas en cualquier lugar del mundo, teniendo en cuenta las características de este arte, acceder a las obras de esta manera carecía de sentido. Además de lo que se pinta o se plasma en las calles, uno de los factores más importantes del grafiti es el dónde, su poder reside en su capacidad de impactar en el caminante y resignificar el espacio público (Castellanos, 2017; López, 1998). En esta práctica, no sólo están implicados quienes la realizan ya que su objetivo es interpelar al habitante de la ciudad, y es en esa interacción donde se construyen significados. Pero estudiar la ciudad significa comprenderla más allá de su organización espacial, significa estudiar la manera en que diferentes actores, instituciones y grupos sociales se comunican y relacionan imprimiendo en el suelo los fenómenos sociales que la caracterizan (Lamy, 2006).

La etnografía fue el método a través del cual esta investigación fue tomando forma ya que permite observar, describir e interpretar todo lo que ocurre en un proceso determinado. Es la descripción de los recursos simbólicos, materiales y prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos (Peralta, 2009). En su variante urbana, nos permite participar en la ciudad con una mirada abierta, observarla desde adentro, y ver cómo a partir de la interacción de diferentes actores sociales se crean espacios y temporalidades (M. Delgado, 2002).

No obstante, la ciudad no es neutra, y el punto de vista tampoco. Las epistemologías feministas nos ofrecen una mirada crítica sobre las formas de conocer y producir conocimiento. De acuerdo con la perspectiva de los conocimientos situados, la objetividad debe reinterpretarse reconociendo la parcialidad de la mirada de cada sujeto y reconociendo que parte de unos valores y unos intereses (Haraway, 1995). Así, uso el método autoetnográfico para hablar de mi investigación y reflexionar sobre mi propia experiencia como investigadora, como habitante y visitante de diferentes ciudades, como inmigrante y como mujer sexualizada y racializada. Siendo consciente de estas cuestiones y del papel que juegan el arte y la imagen en mi formación y en mi vida.

La imagen empieza a transformarse cuando empiezo a caminar por las calles de Barcelona en busca de grafitis; el plano general empieza a convertirse en planos detalle. Caminar es uno de los actos que nos unifica, todas las personas recorreremos la ciudad y sus espacios de una manera u otra. A través de la deriva, pude caminar por la ciudad observando y describiendo todo lo que me interpelaba. Permitiéndome así acceder a datos que de otra manera permanecerían ocultos; me dejaba ver lo efímero y lo transitorio. Mientras lo hacía, experimentaba y participaba simultáneamente en la construcción y narración urbana sin que el flujo y la dinámica de la ciudad se vieran alterados (Pellicer et al., 2012; Ríos, 2014).

Barcelona ha sido la ciudad que me ha acogido durante los últimos catorce años, pero para poder llevar a cabo esta investigación debía despojarme de todo lo que creía saber sobre ella y sus rincones, alejarme del rol de ciudadana y asumir el de investigadora, teniendo claro el objetivo, pero dejándome llevar por la narración urbana. Pero hay ciertas cosas sobre Barcelona que debéis saber antes de continuar. Durante los últimos años, las habitantes de esta ciudad han ido perdiendo poco a poco el control de sus barrios. Con la llegada masiva de turistas y el uso de la ciudad como sede de grandes convenciones, acompañado de un largo proceso de renovación urbanística, el coste de la vida ha aumentado significativamente y ha permitido que las clases económicas más altas se apropien de los barrios de clase económica baja, convirtiendo así los barrios en espacios de consumo para sus visitantes y expulsando o precarizando la vida de sus habitantes. El Gótico, zona donde realicé casi todas las derivas, ha sido uno de los barrios más afectados por este fenómeno (M. Delgado, 2007; Segadors als carrers, 2016).

Es curioso lo que sucede cuando empiezas a fijarte en algo determinado, de repente no puedes dejar de verlo. Salgo a la calle en busca de grafitis y me encuentro en una Barcelona diferente a la que creía conocer, seguirle el rastro al arte urbano me permitió llegar a lugares que no conocía, pero sobre todo me permitió mirar diferente los lugares que sí conocía, aquellos en los que había estado gran cantidad de veces y no había visto lo que me mostraban ni escuchado lo que me decían. En la ciudad, todo pertenece a lo público, todo lo que hay en ella es visible a los ojos de quien la habita, sin embargo, hay cosas que no vemos. Me pregunto por qué la primera imagen que veía sobre la ciudad era aquella y no otra, por qué hay cosas más visibles que otras en el espacio público, por qué veía la ciudad desde afuera y no desde dentro, qué hay realmente detrás de aquella imagen.

Antes de empezar esta investigación, creo que no hubiese sabido responder esas preguntas, pero ahora lo veo bastante claro, hay cosas que no interesan ser vistas y hay quienes utilizan todos los medios posibles para conseguir invisibilizarlas. En la relación entre la ciudad y lo urbano, la ciudad es orden, un intento constante por construir un espacio estéril, transparente y neutro (Cortés, 2010). El poder se ejerce mediante la distribución y construcción de los espacios; los modelos urbanos y políticos de las ciudades regulan el espacio mediante estructuras físicas y normativas que nos marcan no sólo cómo debe ser usado el espacio público (Pellicer et al., 2012), sino también cómo debe ser visto. No es casualidad que aquella imagen global haya sido la primera, seguro que no soy la única a la que le ha pasado que cuando dicen Barcelona, ve la Sagrada Familia o la Torre Agbar, y no lo que hay detrás y alrededor de estas construcciones. Por suerte, lo urbano es desordenado e incontrolable, y una vez lo has visto no puedes dejar de verlo. Por suerte, aquella imagen cambió, y fue gracias a ese carácter desobediente de lo urbano y su arte. Gracias a una mirada, bueno realmente muchas miradas.

La ciudad, el orden y la resistencia

Una mirada, muchas veces una mirada puede marcar la diferencia. Salgo a la calle en busca de grafitis y me encuentro fotografiando retratos. Personas dibujadas en una pared que me devolvían la mirada y me contaban una historia sobre ellas. No es necesario irse muy lejos para encontrar estos retratos, tampoco es necesario ir mirando con lupa cada esquina de la ciudad, simplemente se trata de salirse un poco del patrón habitual que guía nuestros recorridos, de levantar la mirada y ver lo que nos rodea, de desconectar por un instante de nuestras propias vidas para conocer qué otras historias tienen lugar a la par que la nuestra; a veces solo basta con detenerse por un instante y observar.



Imagen 2. Visto en el Poblenou – Barcelona. (Fuente: autora)

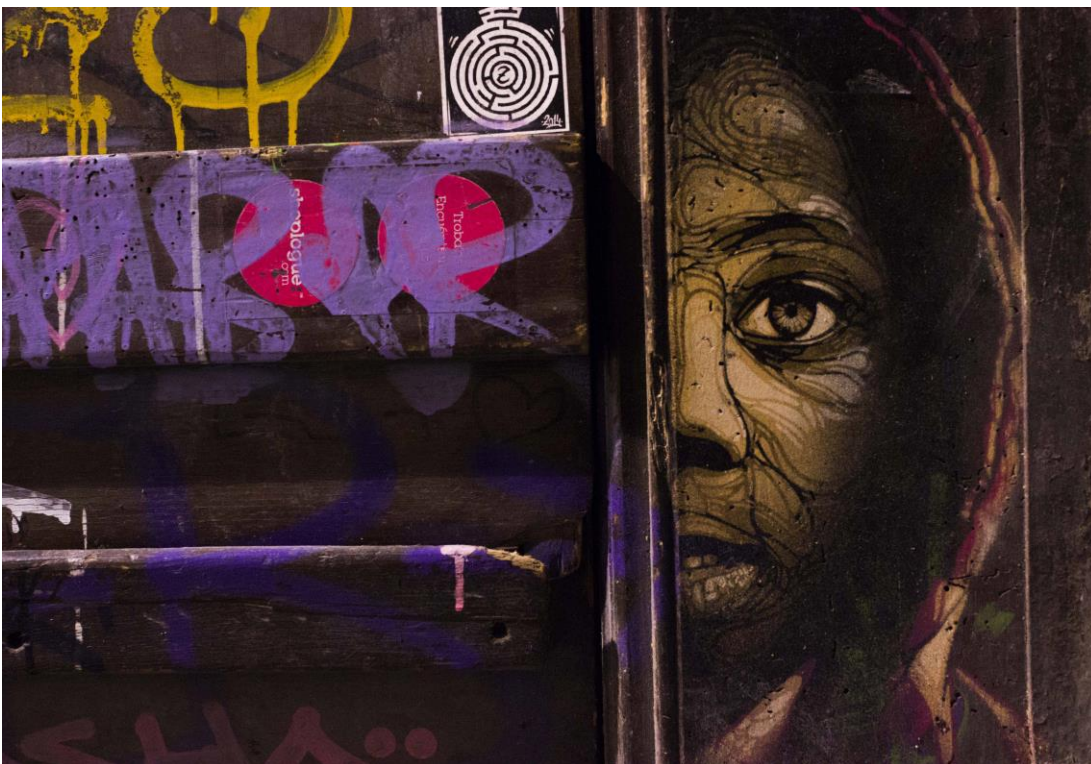


Imagen 3. Visto en el Gótico-Barcelona. (Fuente: autora)

Cuando caminas por la calle y te encuentras con estas miradas (imagen 2 y 3) por primera vez tienen mucha más fuerza que al verlas ahora a través de la lente de mi cámara y mi propia mirada. Aunque aquí no lo parezca, ambas eran muy diferentes entre sí y por tanto su efecto en la espectadora varía. La imagen 2 era una mural a gran escala que ocupaba toda una pared, encontrarla de repente genera un impacto en quien la mira. La imagen 3 se ubicaba en la esquina inferior derecha de una de las grandes puertas de madera que caracterizan las calles del Born. No es una obra fácil de encontrar pero una vez la hemos visto se produce un pequeño cambio en nuestra forma de mirar. La siguiente (imagen 4), también se encontraba en una de esas grandes puertas de madera, pero destacaba entre el resto de los grafitis que había a su alrededor por su forma de mirarnos directamente a los ojos. Es importante hablar del contexto en el que se encontraban porque de la misma manera que el arte supone una experiencia personal cuando entra en contacto con el espectador, que, a través de su propia sensibilidad y percepción, lo convierte en una experiencia libre, personal y colectiva (Rodríguez y Rodríguez, 2012); la ciudad, también. Cuando examinamos un retrato nos examinamos a nosotros mismos en relación con la sociedad que nos envuelve (Berger y Overton, 2018); cuando examinamos la ciudad, también.



Imagen 4. Visto en el Gótico-Barcelona. (Fuente: autora)

Otra vez aquella imagen empieza a transformarse, donde antes no veía rastros de identidad empiezo a ver historias. Empiezo a conocer la otra cara de la ciudad, aquella que normalmente es invisible porque nos dedicamos a mirar solamente la superficie, a mirar su cara bonita, aquella que se arregla cada día para ser mirada y que opaca todo lo que hay a su alrededor. No solo empieza a hacerse visible otra cara de la ciudad, sino que también empieza a hacerse visible todo aquello que no interesa que sea visto y todas aquellas personas que normalmente son olvidadas en el espacio urbano, aquellas que no se sienten representadas en él.

Aquí es cuando aparece ese giro inesperado del que os hablaba antes. Iba en busca de encontrar un discurso de resistencia sobre cómo se representa el género, la clase y la raza, y me encontré con que esto no era lo más relevante en las obras encontradas. Buscaba saber quiénes eran representadas en la ciudad y cómo se las representaba, pero me encontré con imágenes y retratos de personas que me hablaban de una

vida, de una historia; todo un discurso de resistencia en el que se revela la capacidad del espacio urbano para alojar historias íntimas, silenciosas y públicas a la vez. Vidas e historias ficticias o reales, no lo podemos saber, pero que nos hablan sobre capas de la sociedad y nos remiten a historias parecidas. Las habitantes de la ciudad se disputan y reescriben su sentido cada día como si de una película se tratase (R. Delgado y Juárez, 2018).

Muchas veces las historias que nos cuentan a través del cine, la televisión y la publicidad nos hablan de aquello que no somos y envidiamos ser. El mensaje dominante nos habla de gente exitosa y feliz que vive sin esfuerzos; miramos a través de la ventana esas vidas de ensueño que nunca tendremos e intentamos imitar. Cuando caminaba por las calles del Born, un barrio emblemático de Barcelona, me impresionaba el gran contraste que había entre unas calles y otras. Por un lado, calles llenas de tiendas de alto coste, terrazas lujosas llenas de personas que visitan Barcelona y creen estar viviéndola como la vive quien la habita cotidianamente. Por el otro, a muy pocos metros de estos lugares, la verdadera vida del lugar, gente de a pie que lucha día a día por sobrevivir en un entorno que se encarece minuto a minuto, que los invisibiliza. Me pareció curioso pensar que siempre asociamos la periferia a las clases populares y el centro a las más adineradas, en Barcelona conviven todas juntas, solo que algunas personas se encuentran con muchas más barreras que otras.

Recuerdo que los recorridos mientras derivaba no eran muy extensos en distancia, pero sí en tiempo. Avanzaba lentamente porque en el espacio urbano hay tanto que mirar, que contar, que era difícil no dejarse abstraer por él. En una ocasión, después de estar caminando un largo rato por el Born y haber recorrido varias calles dedicadas al consumo y al tránsito, en las que había tiendas, heladerías, cafés, bares etc., y muchísimas personas, llegue a una plaza cuyo aspecto era un poco más descuidado, pero donde se dejaban ver otra clase de historias. Había niñas/os jugando al fútbol, personas mayores caminando, sábanas y ropa ondeando sobre los balcones, y en una de las paredes que rodeaban la plaza se dejaba ver la imagen de una mujer anciana negra a gran escala. El paso del tiempo había dejado su huella y la imagen ya no se podía ver con tanta nitidez como seguramente se habría visto alguna vez, sin embargo, seguía transmitiendo un mensaje y narrando una historia, pero no una historia como las de Hollywood, una historia de aquellas que normalmente no interesan ser contadas.

Entonces empiezo a asociar ideas y recuerdo todos aquellos retratos que el arte urbano ha plasmado en las paredes de Barcelona y que he fotografiado. Recuerdo aquellas miradas firmes y aquellas sonrisas, veo lo que me están contando; no me están hablando de hombres y mujeres únicamente, me están hablando de clases sociales y de alteridad, y también de cómo la ciudad crea barreras invisibles; hay algunos espacios en los que estas historias no podrían ser vividas.

¿Cómo una simple mirada puede decir tanto sobre el espacio público? Hay en estos retratos tanta información como en las páginas de un libro. Una imagen, como una historia, no está colgada en el tiempo y el espacio, cuando miramos una imagen se activa un encadenamiento sin fin de imágenes en el que unas nos remiten a otras. Pienso en la anciana de la Imagen 2 y me imagino todo lo que puede haber detrás de esta imagen; me pregunto cómo será la vida de esta mujer, si pertenece a esta ciudad o no, y si es así por qué lugares de la ciudad se moverá. ¿Cómo sería vista si transitara por uno de estos espacios de consumo?, ¿cómo sería tratada?, ¿a qué dificultades se enfrentaría? Lo importante no es realmente si esa mujer existió o no, lo importante es lo que hay más allá de la imagen, todo aquello a lo que nos remite y que nos hace pensar sobre nuestra propia experiencia y el resto de historias con las que compartimos el espacio público pero que no vemos.

Una imagen puede cambiar su significado en función de lo que vemos justo antes o justo después de la misma (Berger, 1987). Cuando encontramos estas imágenes en el espacio urbano, su significado viene precedido por lo que hemos visto anteriormente, pero también por lo que puede o no puede ser visto en un determinado contexto histórico. Cada imagen, cada retrato es una historia que nos habla, entre otras cosas, de las condiciones sociales y políticas de un lugar y un momento histórico determinado. En la

ciudad no hay nada oculto, cuando la recorres todo lo que hay en ella está a la vista, estrictamente hablando, sin embargo, no todo lo que hay en ella es inmediatamente visible ni perdura en el tiempo de la misma manera. ¿Qué es lo primero que nos viene a la cabeza cuando decimos la palabra *Ciudad*? ¿Qué es lo que vemos? ¿Quiénes están en ella? Seguramente esa imagen la conforman un determinado tipo de personas, un grupo homogéneo de habitantes de la ciudad. Pero, ¿por qué vemos esto y no toda la diversidad de habitantes que la caracterizan?

La ciudad contiene los objetos pero no las visibilidades, lo que salta a la vista y lo que es invisible viene determinado por las condiciones de posibilidad de lo que puede ser visto en una época dada y cómo puede ser visto (Torrejón et al., 2016). Las grandes transformaciones urbanas han generado nuevas formas de vida y cotidianidad, pero también nuevas formas de mirar lo que hay en el interior de las urbes. Actualmente habitar un espacio público significa entrar en una red de circulación no sólo de personas, sino de información, que genera importantes cambios en el carácter y la función del espacio; se crean así no sólo subjetividades, sino también un determinado tipo de actitudes y actos, entre ellos cómo miramos (Benavides y Becerra, 2010; Cortés, 2010).

El rascacielos ha sido, además de una de las formas arquitectónicas dominantes de la modernidad, un símbolo de las relaciones de dominación que se generan en el espacio urbano convirtiéndose en una alegórica y clara evidencia de la jerarquización de las estructuras sociales. Vivir en los pisos más elevados es un reflejo de la posición social que se ocupa (Cortés, 2010). Excepto por ciertas zonas de la ciudad, Diagonal Mar i el Front Marítim del Poblenou, por ejemplo, Barcelona no es una ciudad que destaque por sus rascacielos; esta función la cumplen otros elementos del paisaje urbano, entre ellos la publicidad, que se ha convertido en una autoridad visual en la que no solo se ha relegado el papel de la mujer a una posición pasiva como mero objeto de la mirada masculina y la ha convertido en una mercancía más (Booth, Darke y Yeandle, 1998), sino que también ha creado un régimen visual en el que se determina quién puede ser vista y cómo debe ser vista, y habitualmente son las subjetividades privilegiadas quienes se ven representadas en estas imágenes. Metafóricamente hablando, la ubicación y posición de un grafiti, en relación con el resto de las imágenes de la ciudad, nos habla de estructuras sociales y relaciones de poder; el urbanismo y la gestión del espacio distribuye a los habitantes en él y elimina la presencia de los indeseados. No es casualidad que las imágenes publicitarias se eleven sobre el cielo y ocupen casi todos los espacios públicos, no es casualidad que se elimine con rapidez la presencia de aquel o aquello que cuestione y desestabilice estas estructuras. Los grafitis pequeños que se encuentran a ras de suelo suelen durar más tiempo porque son difíciles de ver, pero los que ocupan grandes espacios desaparecen velozmente.

Una característica constitutiva de los espacios modernos es que además de estar destinados al consumo y el tránsito, evitando que se genere cualquier sentimiento de pertenencia a los lugares, es que su diseño y constitución están destinados a evitar el contacto, la interacción y la comunicación entre habitantes, cuanto más rápido abandones el espacio, mejor, pero sobre todo están destinados a la eliminación o expulsión de la otredad a través de diferentes estrategias. La segregación espacial es una de ellas, pero la que aquí nos atañe es la de devorar cuerpos y convertirlos en seres idénticos y no diferenciables (Bauman, 2010). El espacio público no solo limpia el grafiti de una pared cada día, también elimina de una manera u otra la presencia de aquellas personas concebidas como extrañas. Mientras caminaba por las calles de Barcelona, no solamente veía que formalmente se representaba a la mujer de una manera sexualizada, sino que solo se representaba una determinada clase social, aquella que no incomoda a la vista porque no nos hace cuestionarnos nuestra posición. Por suerte, el arte urbano está ahí para importunarnos, para hacer visible esa otra cara de la ciudad que siempre está ahí pero que casi nunca vemos.

Normalmente caminamos mirando lo que tenemos a la altura de los ojos y todo lo que hay a esta altura conforma nuestro plano visual de las cosas, pero a veces, sin motivo aparente, subimos o bajamos la mirada y descubrimos un mundo nuevo; nos da la impresión de que ha aparecido de la nada, aunque probablemente ya llevara tiempo ahí.

Es curioso lo que sucede cuando empiezas a fijarte en algo determinado, de repente empiezas a verlo en todos lados, el poder de esta obra no solo reside en su posición, sino en su capacidad de hacer visible un sujeto que normalmente no es visto en la ciudad a pesar de estar siempre allí. En una imagen no solo importa el cómo se representa una escena, sino quién es representada. Cuando por casualidad te encuentras con esta obra en el espacio público, no ves únicamente una forma de representar a aquellas personas que normalmente no están representadas en él, sino que las incluyes en la imagen del principio y cuando levantas la mirada empiezas a verlas, habitando y viviendo la ciudad, pero cruzándose en cada esquina con toda una red de exclusiones y discriminaciones que son invisibles para quienes no las viven.



Imagen 5. *Visto en el Gótico-Barcelona.* (Fuente: autora)

La ciudad de las otras

¿Qué es lo primero que nos viene a la cabeza cuando escuchamos la palabra ciudad? Donde antes no veía rastros de identidad, ahora veo historias, historias que se cruzan con la nuestra en el espacio urbano, primeros planos de personas que habitan la ciudad cada día acompañadas de sus pensamientos y emociones, y que me hacen preguntarme quiénes serán, dónde irán. Historias que nos dejan ver las tensiones y conflictos que se dan en las calles a diario, que van transmitiendo múltiples aspectos de la vida social y que dan cuenta de la cultura de cada lugar (Margulis, 2002), convirtiendo la ciudad en un discurso que se materializa en sus espacios.

Normalmente, en la distinción entre lo que separa a la ciudad de lo urbano, la ciudad es un conjunto de construcciones estables, una composición espacial definida por la alta densidad poblacional conformada principalmente por extraños, y lo urbano, un estilo de vida marcado por relaciones fortuitas e interacciones inminentes (M. Delgado, 1999). La ciudad aparentemente estática se ve modificada por el paso del tiempo y por la intervención de sus habitantes, quienes resignifican los espacios a través del uso que hacen de ellos, dejando sus huellas en su materialidad y en sus construcciones. Y aunque hay quienes se empeñen en eliminarlas, ese carácter desordenado de lo urbano hace que vuelvan a aparecer y nos permitan contar una historia. Las personas que deambulan por el cada día se convierten así en agentes

activos que no solo transforman la realidad y la materialidad, sino que colectivizan y resisten en un espacio que pretende presentar una imagen homogénea que permita su gobernabilidad y legitime el poder (R. Delgado y Juárez, 2018; Rodríguez y Rodríguez, 2012).

La historia de Barcelona, una ciudad marcada por la reapropiación capitalista (Delgado, 2007) que aparentemente no cierra las puertas a nadie, pero en la que a través de sus imágenes podemos ver cómo se materializan desigualdades. La imagen dice lo que la palabra no puede, los retratos encontrados en esta ciudad contaban en su mayoría historias sobre mujeres, pero no únicamente sobre su condición de mujer, también sobre el resto de las estructuras de desigualdad que interaccionan con el género y limitan su participación en el espacio público (Platero, 2012). Historias de mujeres de todas las clases, razas, culturas, edades e identidades. La historia de las otras, la que pocas veces es contada pero que con su mera presencia y existencia cuestionan y denuncian que la configuración de las urbes es la vez patriarcal y racista. Historias que nos permiten visibilizar todos aquellos discursos invisibilizados, poner en valor aquellas subjetividades subalternas y repensar cómo interpretamos la realidad y los procesos de generación de conocimiento (Cubillos, 2014).

Es curioso lo que sucede cuando empiezas a fijarte en algo determinado, de repente empiezas a verlo en todos lados; cuando empecé a observar las relaciones de género en la ciudad, de repente se hicieron visibles todas aquellas cuestiones relacionadas con este tema que normalmente pasan desapercibidas porque las hemos naturalizado. Solo basta con hacer visible una de las fuentes de discriminación que se dan en el espacio público, para que las demás empiecen a salir a la luz; entonces ves que el espacio público es público porque no prohíbe explícitamente la entrada a nadie, pero no porque todas y todos podamos usarlo de la misma manera.

El espacio es un lugar practicado (De Certeau, 1999) y el arte urbano es una forma de practicar el lugar, pero no la única; investigar lo urbano implica concebir el espacio como un todo, compuesto de signos y significados, en el que lo que caracteriza y diferencia a unas habitantes de otras es el hecho de practicar cotidianamente el mismo lugar. El arte, en este caso el urbano, da lugar a la reflexión y a la resignificación y apropiación del espacio, tanto simbólica como materialmente, convirtiéndose así en un escenario para la reivindicación y manifestación del derecho a la ciudad, derecho que implica la posibilidad de transformar el espacio en un lugar verdaderamente público; la posibilidad de tener cabida en él, de no ser privada de sus espacios y participar en su creación (Di Masso, Berroeta y Vidal, 2017; Lefebvre, 1968). Derecho que implica que la participación ciudadana se desarrolle en igualdad de condiciones.

Todas las ciudades tienen una historia, pero realmente están hechas de historias. Durante esta investigación me he dado cuenta de que la ciudad tiene tantas caras como relatos hay sobre ella. Pero, sobre todo, me he dado cuenta de que la ciudad es de quien la habita cotidianamente y redefine sus formas y funciones, resistiendo al poder que la ordena y contestando a quien intenta dominar lo urbano. Me quedo con varias imágenes después de todas mis caminatas por Barcelona en busca de grafitis, entre ellas un grupo de chicas bailando en una plaza, usando el reflejo de los cristales de un edificio como espejo para montar su coreografía, dando un nuevo significado a un lugar que está pensado para otra cosa; y la sonrisa del retrato de una niña pintado en una caja de luz en una callejuela del Born (Imagen 5).

Hay quienes entienden que la interacción de diferentes agentes en el espacio urbano se transforma en un sistema de signos: un escrito (De Certeau, 1999). Sin embargo, hablo constantemente de imágenes porque para mí esta interacción se transforma en una imagen que puede ser leída igual que un texto (Linder, 2006). Una imagen que se ha ido transformando a medida que caminaba por las calles de Barcelona con una mirada crítica. La ciudad puede ser estudiada de muchas maneras, pero para conocerla hay que vivirla como la viven sus habitantes, y la única forma de conseguir esto es recorriéndola, mirándola desde dentro y conociendo todas aquellas historias que tienen lugar en ella, viéndola desde el punto de vista de las otras, siendo otra con ellas.

Bibliografía

- Allepuz, P. (2014). El Street Art y la (in)cultura urbana: el ejemplo de Córdoba. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(1), 137-151. https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2014.v26.n1.41107
- AWID (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Mujeres & Derechos, Derechos para las mujeres y cambio económico*, (9).
- Bauman, Z. (2010). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benavides, J. E., y Becerra, E., eds. (2010). *Ciudades posibles: arte y ficción en la constitución del espacio urbano*. Madrid: 451 Editores.
- Berger, J., ed. (1987). *Ways of seeing: based on the BBC television series with John Berger* (Reprinted). London: BBC [u.a.].
- Berger, J., y Overton, T. (2018). *Panorámicas: ensayos sobre arte y política*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Blázquez, O. (2016). Mujeres escribiendo resistencias sobre el muro de Palestina. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (1), 8.
- Booth, C.; Darke, J., y Yeandle, S. (1998). *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio*. Madrid: Narcea.
- Castellanos, P. (2017). Muralismo y resistencia en el espacio urbano. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(1), 145-153.
- Cortés, J. M. G. (2010). *La ciudad cautiva: control y vigilancia en el espacio urbano*. Madrid: Akal.
- Cubillos, J. (2014). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oximora, Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119-137.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Delgado, M. (1999). *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2002). Etnografía del espacio público. *Revista de Antropología Experimental*, Texto 9.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, R., y Juárez, E. M. (2018). Ciudad adentro. Espacio, relato y extimidad en la escritura de la ciudad. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 73-84.
- Di Masso, A.; Berroeta, H., y Vidal, T. (2017). El espacio público en conflicto: coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athena Digital*, 17(3), 53-92. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Lamy, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 211-225.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Linder, S. H. (2006). Cashing-in on risk claims: On the for-profit inversion of signifiers for “Global Warming”. *Social Semiotics*, 16(1), 103-132. <https://doi.org/10.1080/10350330500487927>
- López, A. (1998). El arte de la calle. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 84, 173-194.
- Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos*, 20(60), 515-536.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid; [València]: Cátedra; Instituto de la Mujer, Universitat de València.
- Pellicer, I.; Rojas, J., y Vivas, J. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología*, 27(44), 144-163.
- Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis*, 74, 33-52.
- Platero, R. (2012). ¿Son las políticas de igualdad de género permeables a los debates sobre la interseccionalidad? Una reflexión a partir del caso español. *Revista del CLAD, Reforma y Democracia*, (52), 135-172.
- Ríos, L. (2014). *Las actividades económicas itinerantes en Barcelona. Una perspectiva del espacio público*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.

Rodríguez, G., y Rodríguez, I. (2012). La ciudad y el territorio entre pliegues: arte y geografía. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(2), 13-30.

Rubiano, E. (2012). Arte urbano contradiscursivo: crítica urbana y praxis artística. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 20(1), 79-84.

Segadors als carrers (2016). *Precariedad al paradís: el model Barcelona*. Barcelona: Segadores.

Sequera, J. (2014). Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal. *Urban*, (7), 69–82.

Spain, D. (2014). Gender and urban space. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 581-598. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043446>

Torrejón, P.; Tirado, F.; Baleriola, E., y Maureira, M. (2016). El estatuto de las imágenes en la psicología social contemporánea. *SOMEPSO*, 1(1), 25-47.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

